

ANALISIS CRITICO DE LA OBRA DE MI PADRE

Al ser hijo de Regino Pradillo, se supone que estas líneas van ha ser un subjetivo panegírico sobre la obra de mi padre. Efectivamente, no voy a proponer una visión objetiva de su obra pictórica, pues el arte es ante todo una cuestión de sensibilidad individual.

Con la experiencia de los años, mi padre ha optado por representar lo que comúnmente se considera como bello en la realidad, o empíricamente agradable. Y esta elección, podría considerarse como una falta de reto, ya que este siglo se caracteriza por la temática agresiva y provocadora. Pero yo veo en esta marginación de mi padre su sorprendente personalidad: ahí es en donde él materializa su fuerza creadora para superar la realidad. El, recrea a su manera la naturaleza, obra divina, con medios limitados a través de su fuerza interpretadora y de su dominio técnico, y es esta superación lo que admiro en él, pues da vida a un universo propio.

Su pintura transluce un temario fino, encumbrado en la máxima expresión de la elegancia, en un estilo austero, de delicada sencillez. En ningún momento son sus cuadros recargados o rebuscados, y en ellos trasciende un halo de misticismo, un equilibrio divino, en el que el balance geométrico de las líneas y de las formas, la exquisitez y variedad del cromatismo, el juego de los contrastes y la firmeza de los relieves perfilan la esencia estética propia de cada uno de ellos.

Esta esencia que logra modelar, se plasma en su plasticidad creadora, y mantiene un sabio equilibrio entre lo figurativo y lo abstracto. Su noción de perfección estética aspira a conciliar estos dos aspectos contradictorios, consiguiendo de esta forma, que la mirada de sus figuras se aproxime a lo puramente abstracto, asemejándose así a lo divino. Su pintura quiere reflejar, que cada "*Tierra* ", con su diversidad propia, sea un cuadro abstracto en el que se perfila la representación de la inmensidad terrestre anclada en cada uno de nosotros. Este aspecto de bipolaridad, conlleva una "atemporalidad" pictórico que lo sitúa en la cumbre de la creación humana.

Su constancia en la búsqueda de la esencia estética, desemboca en lo estrictamente absoluto, y se concretiza en un arduo trabajo de selección en el que descarta todo boceto que no haya alcanzado el estado último de perfección. Apartado de toda contingencia comercial, su obra se sostiene sólo con su exigente y silenciosa calidad. El espectador que se adentra en un cuadro asiste conmovido a la catarsis de sus sentidos, estableciéndose un diálogo secreto entre ambos. Creo que esta personalidad artística y esta hombría valiente hace de Regino Pradillo un pintor único e inconfundible.

Juan Gonzalo PRADILLO GUIJARRO

Madrid, Noviembre de 1991.